

## REUNION DEL GRUPO DE METODOLOGIA, CANELA '95

Claudio A. Vázquez

En nuestra área se realizó una discusión grupal, tratándose el tema de la enseñanza de la gramática. Funcionó al modo de una mesa redonda en la que se vertieron opiniones de distinta índole. No se preparó una exposición individual, sino que sólo se trabajó con las sugerencias aportadas por los distintos profesores asistentes. Tampoco se trató de una exposición sistemática; aquí se ordenan los aportes de los participantes en beneficio de los colegas de las demás secciones de CANELA.

Entre otras, las conclusiones más importantes se exponen a continuación; y dicen relación con algunas breves consideraciones teóricas, la programación de las clases, el desarrollo del proceso enseñanza - aprendizaje, la evaluación del mismo y los refuerzos permanentes.

El primer problema con el que nos topamos en la enseñanza de una lengua extranjera, es que generalmente en el currículo de la carrera se entrega la gramática como un bloque en los primeros años de enseñanza, cuando aún nuestros alumnos están apenas aprendiendo a comunicarse en el idioma que estudian. Por ello, nuestro grupo consideró que sería aconsejable eliminar la gramática como estudio sistemático en los primeros años de aprendizaje, hasta que los estudiantes sean capaces de comunicarse en la lengua estudiada; y así, entregar esta área en los cursos superiores.

En general, en los últimos años se ha vuelto a algunos métodos centrados en la gramática; sin embargo se ha dejado de ver esta disciplina como un saber inductivo, en el que la comunicación en una lengua distinta de la materna vendría a ser una mera puesta en práctica de reglas gramaticales claramente establecidas. Esto se desmiente al considerar que se puede saber mucha gramática sin poderse comunicar eficazmente en la lengua que se estudia; y al contrario, alguien puede comunicarse con soltura sin conocer las reglas de un idioma dado. Es por esto que se ha considerado que es mucho más útil acercarse al método comunicativo, especialmente a través de la entrega de módulos temáticos y morfosintácticos, sin pasar por mayores explicaciones gramaticales (aunque, de hecho, siempre estamos enseñando gramática desde una perspectiva

funcional, por ejemplo, a través de la entrega y práctica de distintas estructuras idiomáticas), considerando que todos somos hablantes de algún idioma, de hecho, todo el mundo habla de lo mismo, sólo hace falta decirlo en otra lengua. En este sentido, el profesor es un facilitador de comunicación y, por lo mismo, es el llamado a promover que cada alumno se forme su propia gramática. Por ello, lo que el docente quiera enseñar debe estar dirigido a todos los alumnos y no sólo a los más hábiles, por lo cual, si bien hay que fomentar el trabajo a nivel grupal, éste debe, a la vez, incentivar la individualidad.

En cuanto a la programación, hay que seleccionar los contenidos para la enseñanza con fines comunicativos; esto es, se enseña por el uso, creando las circunstancias que promuevan la necesidad de comunicarse, como es el caso de los juegos, en los que se plantean situaciones hipotéticas que los estudiantes deben resolver. Esto no sólo redundará en una mejor disposición de parte de los educandos al momento de la clase, sino que también permite estimular la intuición de los alumnos, lo que fomentará el que ellos se atrevan a participar activamente, sin depender siempre de reglas fijas o del diccionario, por ejemplo. De este modo, si cometen un error, ello permitirá una nueva instancia de aprendizaje que facilitará la comunicación y no al contrario.

Respecto de la iniciación del proceso, si se parte por la práctica oral resulta mucho más fácil llegar a establecer una comunicación real; sin embargo, ello no significa que el programa haya de centrarse exclusivamente en lo fónico, desechando otras instancias del aprendizaje (libros, lectoescritura, etc.) que puedan aportar elementos comunicativos importantes o procesos pedagógicos más completos, aun a costa de sacrificar métodos puros; considerando que estos últimos no siempre son flexibles en su aplicación. Esto, que podría verse como un punto en contra va a redundar en beneficio de los alumnos, ya que no todos los educandos tienen la misma facilidad de percepción (auditiva, visual, por ejemplo). Así, una red más compleja de estímulos permitirá atender a todos los alumnos, sin crear la sensación de excluir a ninguno del proceso que se está realizando. Es más, de hecho se puede llegar a personalizar la enseñanza de la gramática, si al momento de hacer ejercicios se usan los nombres de los alumnos de la clase, o de personas conocidas (tú, yo, tu hermana, Rosa, Raúl, etc.); así, las estructuras utilizadas no aparecerán ajenas a los participantes.

En cuanto a los contenidos, éstos deben ir graduados en orden de dificultad, sin detenerse en detalles mínimos que entorpezcan el proceso (explicación de

diferencias regionales: [España : 'he venido' / América Latina : 'vine'], por ejemplo) que será más un obstáculo que una ayuda, pues sólo confundirá a los alumnos sin aportar nada a la comunicación real.

De otra parte, a falta de una coordinación oficial de los programas de enseñanza, se sugiere que se haga una coordinación informal entre los docentes de las distintas asignaturas, lo que permitirá reforzar contenidos que precisen más ejercitación; además, será posible dedicarle mayor tiempo a aquellas áreas en las que se aprecie que el grupo necesite mayor práctica. Ello, por otra parte, ayudará a crear habilidades lingüísticas integradas, llenas de significado. Ahora bien, en condiciones ideales, el profesor debería darse el tiempo necesario para establecer algunas actividades extraprogramáticas, en las que se utilice el español como una instancia de comunicación al servicio de un objetivo más social: clubes de conversación, fiestas, exposiciones, y todo aquello que promueva una comunicación integral y un interés permanente en nuestros alumnos.

En cuanto a la evaluación, se sugirió que los profesores discriminen entre los alumnos que estudian el español como especialidad, y aquellos que lo toman como segunda lengua. Esto porque los últimos no cuentan con un apoyo fuera de una clase en particular (generalmente de conversación), mientras que a los primeros se les puede exigir más.

Finalmente, resulta urgente quitar el concepto de lo difícil que es comunicarse en una lengua extranjera, porque esta actitud negativa la captarán nuestros estudiantes. Así, se aconseja "tener más paciencia que los chicos", puesto que somos nosotros los llamados a atraerlos hacia la lengua que ellos aprenden.